

## 14 LA TEOSOFÍA DE FRÖDING

<sup>1</sup>En su biografía de Gustaf Fröding, publicada en 1956, John Landquist escribió una sección sobre “Fröding y los teósofos”. Después de todo lo poco fiable que se ha dicho sobre la teosofía y que se sigue difundiendo y inculcando en la opinión pública, es cada vez más necesario que los esoteristas examinen esas afirmaciones. Hay que poner fin a esa propaganda de mentiras.

<sup>2</sup>Los escritores muestran sin excepción que no han dominado su tema, lo que se desprende de que casi todas las afirmaciones que hacen son erróneas en algún respecto. Landquist es uno de los que evidentemente ha intentado ser objetivo y fiable. Que a pesar de ello ha fracasado debería quedar claro por lo que sigue.

<sup>3</sup>La mayoría de los no iniciados que escriben sobre teosofía la mezclan con toda clase de cosas conectadas con el espiritismo, la parapsicología, etc. Esto por sí solo es característico de su ignorancia y falta de discriminación.

<sup>4</sup>La afirmación de Landquist de que la Sra. Esperance “fue desenmascarada más tarde como impostora” es, como señaló Poul Bjerre, un punto no probado. Todos los médiums son impostores a priori según la ciencia, que sabe que los fenómenos pertenecientes son imposibles. Un modo fácil de despachar ese problema.

<sup>5</sup>La opinión preconcebida de Fröding sobre la teosofía se desprende mejor de que califica la obra de Blavatsky, *Isis sin velo*, de “libro de cuentos de hadas” antes de leerla.

<sup>6</sup>Ninguno de los escritores teosóficos de los que Landquist dice que Fröding estudió estaba en condiciones de hacer una presentación satisfactoria, aceptable de la teosofía.

<sup>7</sup>Esa es la primera fuente de errores y afirmaciones erróneas sobre la teosofía. Cuando se permitió la publicación de aquel conocimiento que se enseñaba en las órdenes de conocimiento secreto, se cometió el error (según la opinión de Laurency) de dar a conocer hechos dispares sólo de modo gradual. En lugar de ello, se debería haber empezado por presentar el sistema mental hilozoico pitagórico. Si se hubiera hecho así, todos esos datos poco fiables que todavía se dan a conocer como teosofía y, más aún, todas esas cosas que se dicen de la teosofía, se habrían hecho imposibles desde el principio. Demasiadas personas incompetentes se convirtieron en escritores sobre un tema que no estaban en condiciones de tratar. Un deseo sincero de hacerlo lo mejor posible no es ciertamente suficiente.

<sup>8</sup>Landquist dice que “rupa-loka es un término técnico de la metafísica teosófica ...” “Significa un estado intermedio en el devachan ...”

<sup>9</sup>Los términos sánscritos utilizados por la filosofía del yoga son “kama loka” para el mundo emocional; “rupa loka”, para el mundo mental; y “arupa loka”, para el mundo causal.

<sup>10</sup>Landquist cita la afirmación de Sinnett sobre rupa loka en *Budismo esotérico*: “el mundo de las formas, es decir, de las sombras más espirituales, que tienen forma y objetividad, pero no sustancia”.

<sup>11</sup>Esta afirmación por sí sola indica lo poco que comprendió Sinnett, cómo un intelecto superior se cree capaz de captarlo a la perfección, todo este atrevimiento irremediable de la ignorancia, que es el origen de la ficticidad de nuestra ciencia occidental.

<sup>12</sup>Las formas del mundo mental consisten en materia molecular mental de cuatro clases diferentes. De hecho, no son sombras (en su descuidada manera de manejar la terminología suprafísica, Blavatsky llamaba “sombras” a todas las formas materiales suprafísicas). Irradian una luz y una energía que harían caer al suelo y cegarían incluso físicamente a un clarividente emocional (toda clarividencia es emocional) que consiguiera vislumbrarlas.

<sup>13</sup>La afirmación de que “el señor Koot Hoomi” pronunció tales sandeces como que “es la propia mónada la que ha perdido el equilibrio consigo misma y amenaza con romperse en átomos...” debe atribuirse a la imaginación de Fröding.

<sup>14</sup>Landquist: “A pesar de mucha fantasía subjetiva, hay trozos de auténtica religión india en la teosofía de Blavatsky y Sinnett”. El juicio superficial ordinario sobre la teosofía y la

confusión ordinaria de esta con la filosofía del yoga.

<sup>15</sup>“Ideas de la filosofía india en la teosofía son las doctrinas del karma, del estado de sueño después de la muerte, los renacimientos, la purificación del género humano en la espiritualidad pura hasta el Nirvana ...” El juicio superficial ordinario. La verdad es que la teosofía rechaza todas esas doctrinas indias. La ley de siembra y cosecha no es una doctrina de “venganza”. La vida después de la muerte no es un estado de ensueño. La concepción india del renacimiento, la metempsicosis, la noción de que el hombre puede renacer como un animal, ha sido combatida tan enérgicamente por la teosofía que Landquist debería haber sido capaz de percibir al menos esa divergencia. La adquisición de clases de conciencia sucesivamente superiores es algo diferente de la “purificación del género humano”.

<sup>16</sup>La opinión de Landquist de que las conferencias de Max Müller daban “información más fiable” sobre la teosofía es tan errónea como todo lo demás que dice.

<sup>17</sup>Es engañoso hablar de la “relación de la doctrina india que hace la teosofía ...”, como hace Landquist. Quizá sea pedir demasiado que los comentaristas no iniciados sean capaces de ver que la filosofía del yoga también contiene restos del antiquísimo conocimiento esotérico y que, en consecuencia, la teosofía y el yoga presentan rasgos similares.

<sup>18</sup>Es innegablemente cómica la proposición de Landquist que “la teosofía era, en su conjunto, una enseñanza suave de desarrollo espiritual – si sólo se hace excepción de los ataques furiosos de Blavatsky a los materialistas y científicos”. Ella podía ser severa, y con razón, pues a menudo es el único modo de hacer que la gente preste atención. Pero nunca se rebajó a las bajezas e infamias de los científicos que recuerdan al “odio teológico” de los teólogos.

<sup>19</sup>Landquist habla de “la prosa pesada y terrible de Blavatsky ...” ignorando que nunca antes se había expresado en inglés cuando se dispuso a escribir su *Isis*. Escribir sobre esoterismo, terreno no labrado como era, carecer de una terminología para las realidades en cuestión y ser una inexperta en el lenguaje a utilizar – estas condiciones por sí solas hicieron de su logro una verdaderamente gran hazaña. Para decirlo claramente, no estaba a la altura de la tarea, lo que ella misma admitió. Era capaz de dar cuenta de los hechos sin límite, pero no estaba en condiciones de hacer de ellos un sistema, de presentar de modo científico aquellos temas de los que trataba. Harán falta cientos de años para sistematizar los hechos que ella expuso en *Isis sin velo* y *La Doctrina Secreta* y hacerlos así comprensibles para filósofos y científicos. Ella fue su propia juez. *Isis* se publicó en 1877. Cinco años más tarde releyó este libro, que ni siquiera había corregido. Lo que encontró la horrorizó y ella condenó el libro con las palabras más duras. Su veredicto escrito se encuentra en la revista *Lucifer* (Londres), en el tomo 8, en la página 241.

<sup>20</sup>El capítulo de Landquist, “La luz del Akasha”, es como cabía esperar de un tratamiento de este símbolo, que nadie comprendió hasta que el yo 45 D.K., en su calidad de secretario de la jerarquía planetaria, dilucidó ese asunto, así como otras muchas interpretaciones erróneas entre los teósofos.

<sup>21</sup>Tras ofrecer algunas citas de *Isis* sobre el akasha – expresiones totalmente incomprensibles para los no iniciados, como ocurre tan a menudo en Blavatsky –, Landquist considera “mejor conservar la impresión general del akasha como aquella luz celestial que lo penetra todo y que contiene las fuentes de toda vida”, si es que alguien entiende esta interpretación.

<sup>22</sup>La materia cósmica consiste en una serie de clases de materia que tienen diferentes grados de densidad y se interpenetran. Cada clase de materia es diferente de las demás en cuanto a dimensión, duración, energía, conciencia y leyes. “Akasha” es el término para el mundo 44, la clase atómica 44 o el paranirvana indio. Los ignorantes lo han expuesto como lo que sus caprichos, fantasías pasajeras, imaginación, etc. han considerado adecuado.

<sup>23</sup>En el capítulo de Landquist, “La Atlántida”, también hay algunos puntos destacables. Se nos dice que el relato de la Atlántida desempeñó “un gran papel en la historia del mundo de los teósofos” y que “este relato tiene su origen en Platón”.

<sup>24</sup>“Lo que Platón pretendía con su relato no está del todo claro ...”. Aquellas insinuaciones

que hizo fueron todo lo que se le permitió decir. Además, habló sólo del último vestigio de la Atlántida, la isla de Poseidonis, que quedó sumergida en el año 9564 a.C. El gran continente de la Atlántida, que apareció parcialmente del Atlántico tras la desaparición de Lemuria en el Pacífico hace unos 4 242 000 años, comprendía lo que hoy son Labrador e Islandia, Irlanda, Escocia, las partes oriental y meridional de Estados Unidos, Texas, el Golfo de México al sur hacia Río de Janeiro, etc. Se dividió y hundió en cuatro giros (alrededor de 800 000, 200 000, 75 025 y 9564 a.C.). Ese “cuento” no se encuentra ni en Platón ni en Donnelly, a quienes Landquist cita como fuentes de Blavatsky. Se encuentra, con mapas en relieve, en el archivo esotérico, al que tienen acceso los admitidos en alguna de las órdenes de conocimiento esotérico instituidas por la jerarquía planetaria, pero no en ninguna de la multitud de órdenes falsas.

<sup>25</sup>También hay que comentar el capítulo “El estado de ultratumba”, como todo lo que los no iniciados han escrito sobre la teosofía, pues casi todo está tergiversado. Los lectores se lo tragan como “ciencia” y los investigadores lo repiten a través de las generaciones posteriores. Merecería la pena recopilar todas estas galimatías, especialmente informativo sobre cómo se escribe la historia universal.

<sup>26</sup>Landquist habla de “Swedenborg y los teósofos más recientes”. Swedenborg no era un teósofo. Había recogido las construcciones imaginativas de los antiguos platonistas. Añádase a esto su clarividencia emocional. El resultado fue un batiburrillo de cuasiverdades de toda clase, una religión nueva. Juntar esto con la teosofía es típico del tratamiento científico.

<sup>27</sup>Lo que Sinnett afirma, que dos personas que se amaban percibirían más tarde en el mundo mental los pensamientos de la otra telepáticamente, Landquist afirma que es una “cuestión de armonía preestablecida a la manera de Leibniz entre las dos mónadas amorosas”. Se podría llamar a eso una “concepción”: se dice que la telepatía y la “armonía preestablecida” son la misma cosa.

<sup>28</sup>El quinto capítulo de siete sobre la teosofía de Fröding trata de “las mónadas, los yoes planetarios y los yoes universales”. La afirmación de que el nirvana sería “una condición sublime de reposo consciente en la omnisciencia” es contradicha por el esoterismo según el cual sólo en el mundo supraesencial (45) el individuo está en condiciones de entender lo que significan la energía y la voluntad.

<sup>29</sup>Landquist informa del error asombroso de apreciación de Sinnett en lo que respecta al número de encarnaciones experimentadas durante siete rondas (eones). Su relato de las “tres fuerzas espirituales activas” (las mónadas, los espíritus planetarios y el “espíritu universal que crea toda vida”) se refiere a lo que Sinnett comprendía de esoterismo, un aprendizaje muy deficiente, como se dio cuenta más tarde. Es lamentable que cosas como las que constituyeron el primer intento de una visión esotérica del mundo se sigan invocando como teosofía. Esta sufrió muchas transformaciones durante los años 1875–1920. E incluso su última presentación (la de Leadbeater) es caracterizada por D.K. como poco satisfactoria.

<sup>30</sup>Lo que Fröding después hizo de la especulación de Sinnett es otra cuestión que puede pasarse por alto con seguridad. Como “Fröding fue presa de estas galimatías” con “estos giros rápidos de la mónada individual en yo universal y yo planetario”, la culpa de ello se echa a los teósofos, por supuesto. Con sus comentarios, Landquist deja claro lo poco que comprendía de la teosofía. ¿Qué otra cosa se podía esperar?

<sup>31</sup>Los dos últimos capítulos sobre la teosofía de Fröding cuadran con los anteriores. Una vez más, la “doctrina india y teosófica del renacimiento” se juntan como si fueran la misma cosa.

<sup>32</sup>Con esto ya es suficiente. Al conocimiento esotérico nunca se le puede dar una formulación definitiva. Al igual que la investigación científica no tiene fin, lo mismo ocurre con la esotérica. A través de los siglos y los milenios recibiremos más y más hechos sobre la vida en los mundos de nuestro planeta y sobre el cosmos. Sistema tras sistema verá la luz del día, conteniendo más y más hechos puestos en sus contextos correctos. Ningún sistema contendrá nunca todos los hechos. Serán posibles sólo resúmenes de cada vez más hechos. Sin embargo, ya es posible extraer

conclusiones deductivas del sistema actual en una medida que satisface sobradamente la necesidad del hombre de explicaciones sobre la naturaleza, el significado y la meta de la existencia. No debería ser necesario decir que esto requiere el dominio del sistema mental hilozoico pitagórico, pero es desgraciadamente necesario. Probablemente deberíamos considerar ilusoria la esperanza de liberarnos de distorsiones nuevas del conocimiento esotérico en vista de lo que se ha logrado en este ámbito durante cerca de cien años.

*Nota final del traductor*

A 14.1 Gustaf Fröding (1860–1911) fue un poeta sueco destacado. John Landquist (1881–1974) fue un crítico literario sueco y catedrático de pedagogía y psicología. De hecho, Landquist escribió dos biografías de Fröding, una más corta (*Gustaf Fröding: en psykologisk och litteraturhistorisk studie*) en 1916 y otra más larga (*Gustaf Fröding*) en 1956.

El texto anterior constituye el ensayo *La teosofía de Fröding* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimocuarta sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency ([www.laurency.com](http://www.laurency.com)). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 31 de agosto de 2023.